

POLARIZACIÓN, REPRESENTACIONES E IMAGINARIOS DEL “OTRO” EN VENEZUELA: ¿LA CONVIVENCIA EN CUESTIÓN?

Mireya Lozada

La proposición de transformar la desprestigiada, excluyente y represiva democracia representativa en Venezuela, en una democracia participativa y protagónica, constituyó una de las principales promesas de Hugo Chávez al acceder a la Presidencia de la República por vía electoral en diciembre de 1998, seis años después de protagonizar un golpe de Estado.

Desde entonces, y en el marco de la llamada “revolución bolivariana”¹, los anhelos de justicia social, cambio y destrucción de lo instituido, van de la mano con la negación del Otro, en un contexto de alta conflictividad y polarización social, donde los adversarios políticos se perciben mutuamente como enemigos.

Los imaginarios del Otro-enemigo, la construcción de representaciones antagónicas de los grupos en conflicto y la fuerte carga emocional que caracteriza el proceso de polarización vivido en los últimos años en Venezuela, ha provocado una profunda fractura del tejido social, distintas expresiones de violencia política y un progresivo deterioro de espacios de convivencia social, que limitan el manejo constructivo y pacífico de los conflictos.

En este contexto, cabe preguntarse: ¿Cómo profundizar la democracia en espacios sociales separados física y simbólicamente? ¿Qué representaciones de la comunidad política son socialmente construidas y compartidas? ¿Qué sujeto social se construye al margen de la representación de “nosotros” y “ellos”? ¿Qué referencias simbólicas, qué proyectos compartidos pueden guiar la idea

¹ En el plano ideológico, la “revolución bolivariana” o “socialismo del Siglo XXI” se le reconoce o cuestiona como: “democracia participativa y protagónica”, “capitalismo de Estado y socialismo rentista” (López Maya, 2007) “socialismo burocrático” (Biardeau, 2012), “estafa populista” (Saint-Upéry, 2006).

de consenso, reconciliación y unidad, que apele al diálogo, a la convivencia pacífica y democrática en Venezuela?

Algunas de estas interrogantes han guiado las investigaciones que he adelantado durante el período 2000-2013, en el Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, y en el marco de los programas: Imaginarios Latinoamericanos (Lozada, 2007) y Mediación Internacional en Venezuela (Mc Coy y Diez, 2010).

Sin detallar los vaivenes de la conflictividad actual, este artículo focaliza su atención en las “representaciones hegemónicas, polémicas y emancipadoras” (Moscovici, 1988) e imaginarios del Otro (Lozada, 2013), así como las dificultades de construir la convivencia, en un contexto socio-político donde se escenifican conflictos de intereses y luchas por el poder.

Desde una perspectiva cualitativa, el análisis empírico procede de información recolectada a través de distintas fuentes, en espacios reales y virtuales. A saber: grupos focales, marchas de oposición y gobierno, murales urbanos, prensa escrita, páginas Web de opinión política y redes sociales. El “análisis del discurso ideológico” (Van Dijk, 1996) orienta la aproximación analítica.

Polarización política y social en Venezuela

Dado que nos interesa analizar la dificultad del consenso, hecho fundamental de la vida en común, en sociedades fragmentadas por la polarización y el rol desempeñado por las circunstancias socio-históricas particulares, el campo empírico venezolano se revela un terreno privilegiado. La redefinición del marco ideológico y político propuesto por la *revolución bolivariana*, el golpe de Estado de abril 2002; el paro patronal y petrolero a fines de diciembre 2002 y debut 2003, el referéndum revocatorio en agosto 2004, la reelección presidencial en diciembre 2006 y octubre 2012, la muerte del Presidente Hugo Chávez en marzo 2013 y las polémicas elecciones presidenciales de abril 2013, constituyen importantes factores que inciden en la emergencia y transformación de representaciones y agudización de la polarización social en sujetos inmersos en un sistema ideológico².

A pesar de su extendida utilización como mecanismo de control político, existe poca investigación sistemática en torno al proceso de polarización social que profundice en sus causas, características y consecuencias. Aquí, distinguimos

² El concepto de ideología, objeto social complejo y controversial cabe difícilmente en ópticas unívocas y no soporta una excesiva simplificación. A fin de rendirla operatoria en nuestra investigación, la noción se presenta como un sistema de creencias y saberes sociales susceptible de captar la adhesión de un grupo de individuos.

entre polarización política y polarización social. La polarización política refiere a fuerzas que giran en torno a dos polos frecuentemente definidos en términos ideológicos en los sistemas de partidos. Una variante radical de la polarización política supone una distancia extrema entre los polos, cuya magnitud cualitativa es distinta a la polarización política más convencional y natural que se hace visible sobre todo en coyunturas electorales y en el debate de algunos asuntos públicos (Sartori, 1985).

La polarización política en Venezuela se ha constituido como exitosa arma política para enfrentar retrocesos en avances sociales previos y visibilizar injusticias y discriminaciones históricas. Este éxito ha contribuido con su “propagación en América Latina como estrategia de gobiernos, que perciben sus bondades para cohesionar a sus bases en un contexto de pobre institucionalización de organizaciones políticas y/o de claro rechazo a las mismas”. (López Maya, 2011, 20)

Por su parte, la polarización social (Martín-Baró, 1985³, Lozada, 2004) está caracterizada por:

1. Estrechamiento del campo perceptivo: el esquema dicotómico y estereotipado “nosotros-ellos” se impone a todos los ámbitos de la existencia y, por consiguiente, se sobrepone a cualquier otro esquema perceptivo, condicionando el significado de todos los hechos, acciones y objetos.
2. Fuerte carga emocional: siguiendo el esquema dicotómico y simplificado: las cosas se aceptan o se rechazan totalmente, sin matices.
3. Involucramiento personal: cualquier suceso captado en los términos polarizados parece afectar a la propia persona.
4. Exclusión e intolerancia: los individuos, grupos e instituciones, situados en uno de los dos polos, sostienen las mismas actitudes presentes en la confrontación política.

En esta compleja dinámica donde el acercamiento a uno de los polos, arrastra no sólo el alejamiento, sino el rechazo activo del otro, conlleva una percepción idealizada del propio grupo: *nosotros*, que contrasta con una satanizada del grupo contrario percibido como enemigo: *ellos* (Martín-Baró, 1985; Bar-tal, 1990). Estas posiciones, asumen un carácter rígido e intolerante, donde la discusión, el diálogo y el debate de puntos de vista diversos, se sustituye por la utilización de estereotipos, descalificaciones, discriminación y exclusión de personas o grupos, a través de referencias a la condición de clase, etnia, raza, sexo u otras características grupales o partidistas.

3 En el contexto de guerra civil salvadoreña y aguda polarización social, el psicólogo social Ignacio Martín-Baró, S.J, murió asesinado el 16 de noviembre de 1989, por los “escuadrones de la muerte” junto con otros cinco jesuitas, en la Universidad Centro Americana José Simeón Cañas, El Salvador, donde ejercía funciones de vicerrector.

El impacto psicológico que este proceso de polarización social ha generado en un importante sector de la población venezolana, depende de factores que van desde el incremento o “tregua” de la conflictividad socio-política o la ubicación geográfica de la población, hasta variables de edad, sexo, estado de salud, proximidad o exposición a situaciones de violencia, directa y personal, familiar, comunitaria o institucional.

El “sufrimiento ético-político” (Sawaia, 1998), que deriva de esta confrontación entre sectores sociales, exige trascender la visión patológica individual que considera a los afectados como “víctimas” de trastornos psicológicos o físicos, desconociendo las realidades históricas, culturales y políticas que supone la experiencia colectiva de polarización y violencia política. El impacto psicosocial de la violencia tiene un carácter individual y social. Martín Baró (1990) habla de trauma psíquico y social, para referirse al daño y sufrimiento personal a la par del impacto y significado colectivo en las dinámicas de grupos o comunidades.

En fin, la polarización en Venezuela al construir representaciones del conflicto y sus actores, sobredimensionadas mediáticamente, ha generado profundas consecuencias psicosociales (Lozada, 2011):

- Obstaculiza el manejo democrático y pacífico de los conflictos.
- Invisibiliza la histórica y compleja causalidad estructural de los conflictos socio-políticos (exclusión, pobreza, desempleo, corrupción, impunidad, agotamiento del modelo político tradicional, por ejemplo).
- Privilegia la gestión del conflicto y su solución en los actores políticos en pugna, excluyendo al resto de los sectores sociales.
- Territorializa el conflicto y demarca el espacio público, limitando la libre circulación de los ciudadanos, e infringe daños al espacio urbano.
- Genera un fuerte impacto psicológico en la población.
- Fractura el tejido social.
- Produce ruptura o deterioro en las relaciones familiares, laborales, comunitarias.
- Constituye un eficaz mecanismo de poder y control social y político.

¿Nosotros o ellos?: Representaciones e imaginarios sociales

En una investigación realizada en 1998 sobre las representaciones sociales de la democracia en Venezuela (Lozada, 1999) las personas entrevistadas acusaban una “*democracia sospechosa*” marcada por la corrupción, inequidad y limitada participación social.

Si la definición tradicional de la democracia establece una estrecha relación entre el sujeto de la democracia, los espacios de participación, y las formas de ejercicio democrático, la experiencia cotidiana de los ciudadanos venezolanos

reflejaba una dualidad en torno a los actores de la democracia y la inclusión o marginalización de sus espacios de expresión. Así emergían dos representaciones: “Nosotros”: la gente, el pueblo” y “ellos: los gobernantes y sus aliados corruptos e ineficientes”.

Hoy, en el actual contexto de polarización social y conflictividad política, la dicotomía “nosotros-ellos” emerge nuevamente, pero adquiere otros significados. Los datos obtenidos reflejan la naturaleza concurrente y polémica de las representaciones en contextos de aguda polarización social y el carácter no consensual de estas representaciones en sujetos que se adscriben en alguna de tres posiciones. Los resultados ponen en evidencia representaciones polarizadas del campo “ideológico” en los sujetos que se reconocen en dos polos: *chavistas* y *antichavistas*, y representaciones indiferenciadas o diferenciadas de otro modo en sujetos cuya posición no se adscribe a ninguno de los dos polos: *Ni-Ni* (ni con el gobierno, ni con la oposición). Asimismo, emergen otros objetos de representación en un esquema siempre dicotómico.

La organización y estructuración dicotómica de la realidad social puesta en escena por estas representaciones, se evidencian en procesos de “anclaje y objetivación” que le otorgan valor funcional y sirven de guía de lectura y acción colectiva. La tabla número 1 anexo, muestra el anclaje social de las representaciones, mientras la número 2, las instancias de objetivación a través de los términos utilizados para describir al exo-grupo (Lozada, 2013).

En las dimensiones cognitiva, actitudinal, figurativa y relacional presentes en las representaciones de “Chavistas” y “Antichavistas” se reconocen elementos comunes que acentúan la diferenciación y discriminación intergrupales en términos de:

- Identidad: intra-grupo y exo-grupo definidos por adhesión u oposición al líder difunto Hugo Chávez.
- Percepción: uso de estereotipos para calificar al exo-grupo.
- Afectividad: Emotividad exacerbada e intolerancia intra y exo-grupo.
- Interacción intergrupales.
- Antagonismo inter-grupal basado en la polaridad: amigo-enemigo.
- Sobrevaloración intra-grupo como mayoría electoral y subestimación del exo-grupo como minoría.
- Control de la disidencia intra-grupo.
- Ausencia de significados compartidos.
- Carencia de espacios de diálogo y debate.
- Clima de sospecha y desconfianza.
- Violencia inter-grupal directa o simbólica en medios de comunicación y en espacios públicos reales y virtuales.

En las representaciones de los grupos emerge una evocación lexical y temática que pareciera referir a posturas ideológicas propias a cada grupo (liberalismo, socialismo, por ejemplo). Sin embargo, ambos grupos están conformados por partidos, militantes y simpatizantes pertenecientes a un espectro ideológico que va de la extrema derecha a la extrema izquierda. Esta complejidad se revela tanto en la diversidad de los modos de apropiación de las ideologías, como en las relaciones que los sujetos mantienen con los grupos de pertenencia, relaciones que no se reportan en todos los casos a la adhesión ideológica, pues las representaciones son estructuradas y organizadas en torno al seguimiento u oposición a las propuestas gubernamentales del difunto presidente Hugo Chávez.

Aún cuando la representación de los grupos se corresponde de una parte con la fusión identitaria líder-pueblo, existente entre mayorías populares y Chávez (Silva, 1999), y la identificación de los sectores medios y altos con la categoría: sociedad civil, que orientó las prácticas de actores sociales en contextos nacionales y transnacionales durante las últimas décadas (Mato, 2000), los resultados electorales dan cuenta de presencia de sectores pobres y de clase media en ambos grupos.

Esta copresencia de posiciones ideológicas y socio-económicas en el interior de cada grupo, más que fragilizar, sirve a fortalecer la diferenciación intergrupal, en especial en coyunturas electorales cuando se agudiza la lucha entre mayorías y minorías. La heterogeneidad ideológica de cada sector, más que constituir un obstáculo a la cohesión minoritaria refuerza extremismos o radicalización de posturas.

Los imaginarios del Otro enemigo

La compleja dinámica de representación estereotipada y negación del Otro que se expresa en los resultados obtenidos en el contexto político venezolano, ha sido igualmente reportada por investigadores en otros contextos de conflicto y guerra a nivel mundial (Martin-Baró, 1985; Bar-Tal, 1990).

Estas representaciones, marcadas por la dicotomización afectiva a la par de convocar la adhesión, la confianza, la identificación con el propio grupo, llama a despreciar, desconfiar y odiar al grupo contrario considerado enemigo (Lozada, 2004). Este pensamiento polarizado, afectivo e irracional presente en fenómenos de masa (Rouquette, 1994) nos permite evaluar el impacto que los procesos de polarización ejercen sobre el pensamiento social y problematizar los mecanismos psicosociales que en términos de identidad social son puestos en juego en la representación "nosotros-ellos".

La actividad representativa permite clasificar las personas y objetos, compararlos, explicar los comportamientos y objetivarlos como parte de nuestro medio

ambiente social. No obstante, apuntan Doise, (1985) y Jodelet, (1991), este proceso de categorización, sirve también para producir distorsiones que permiten justificar, legitimar o racionalizar ciertas realidades sociales en función de intereses y normas establecidas por individuos o grupos ubicados en ciertas posiciones y relaciones sociales o institucionales.

Como bien señala Zavalloni (1990), la significación emocional y evaluativa que resulta de la pertenencia a ciertos grupos y el “natural” favoritismo intra-grupo, no son suficientes para explicar el “odio” y “deshumanización” que sitúa la superioridad del intra-grupo sobre la inferioridad del exo-grupo.

Tal como se observa en los resultados obtenidos en nuestro estudio y como reporta Bar-Tal (1990) en los procesos de “deslegitimación”, la categorización del exo-grupo lo coloca en extremos negativos, en los límites de las normas y valores aceptables, o en categorías que niegan la humanidad de dichos grupos, generando sentimientos de miedo y desprecio en adversarios y resto de la población.

Para explicar la tendencia a considerar al opositor político como “enemigo”, recurriendo a estereotipos de clase o raza que desvalorizan o niegan su condición humana, se requiere situar socio-históricamente los procesos de categorización descritos por Tajfel y Turner (1986), y reconocer la dimensión cultural del pensamiento social señalada por Moscovici al discutir el uso de la noción de estereotipo desde su reducción a “una especie de fondo irracional de la especie”. En las representaciones ampliamente compartidas por las personas que la componen es fácil, afirma,

delimitar la zona de las categorías definidas por las normas como algo culturalmente visible; es decir las categorías que focalizan la atención del grupo, representando a “otros”, a “vosotros” en relación a “nosotros”. Pero ¿qué ocurre cuando se sitúa a otras categorías de personas en la zona culturalmente “invisible” de la representación?, se interroga el autor: “a dichas categorías no se las ve como “otros” o “vosotros” respecto a “nosotros”, sino más bien como “ellos”. Y todo el empeño político consiste en borrar su “sí mismo” con la única finalidad de ocultar su vínculo con la humanidad. Sin embargo, para mantener un lazo con esos grupos sociales, hace falta animalizarlos o cosificarlos (Moscovici, 1993, 84)

Esta “reflexividad limitada” practicada por la mayoría de las culturas a un número restringido de grupos sociales (Moscovici, 1993, 86)⁴, se remonta en

⁴ Sin embargo, esta limitación no es uniforme, el fraile Bartolomé de la Casas, a propósito del tema del alma de los indios en el siglo XVI, “denuncia este defecto de reflexividad e invoca la necesidad de entender que si bien los europeos tienen una representación de los indios, los indios también tienen otra de los europeos” (Moscovici, 1993, 85-86).

América Latina al período de conquista y evangelización y ha sido reforzada por las élites políticas y económicas del continente que reproducen este patrón de exclusión e inequidad. Los imaginarios del Otro se constituyen en un doble movimiento que diferencia y desvaloriza, “el colonizador, el evangelizador, y más tarde el político o el planificador integran el rito como forma de “comprensión-coaptación” del Otro” (Calderon, Hopenhayn y Ottone, 1996, 66).

Estos imaginarios del Otro revelan la interpelación identitaria de una población mestiza⁵ y la lucha por la inclusión y el reconocimiento (Honneth, 2000) de amplios sectores de la población desfavorecidos económica, social, cultural y políticamente durante décadas. A esta exclusión que ha constituido fuente de conflictos, y divisiones en distintos momentos históricos⁶, se le suman nuevas formas de exclusión de distintos sectores sociales en el actual contexto socio-político.

La aguda polarización social, donde cada sector lucha por defender y mantener su posición, da cuenta del derrumbe de las “representaciones hegemónicas” (Moscovici, 1988) de democracia en Venezuela, sostenidas en los imaginarios de justicia, igualdad y equidad, y la utopía de bienestar, desarrollo y modernidad, un mundo instituido de significaciones sociales (Castoriadis, 1975).

La fractura del tejido social que acompañó el proceso de modernización, el resquebrajamiento del modelo político democrático, las vicisitudes de la historia política reciente, cuestionan el carácter comunicacional, conversacional y dialógico de las representaciones de la democracia en el país, y destaca la necesidad de analizar el impacto de los procesos de polarización y la ruptura del consenso en sociedades fracturadas por el conflicto.

Nosotros: ¿Un norte común?

Las vicisitudes de la historia política en Venezuela y el deterioro del modelo democrático durante medio siglo, provocó una progresiva fractura en las prácticas simbólicas o afectivas que suponía un “nosotros colectivo”, generándose representaciones polarizadas en una sociedad marcada por la exclusión, injusticia, desigualdad, impunidad y dependencia de los centros de poder económicos y políticos transnacionales.

5 Según Esté (1994) tres grandes oleadas en la historia venezolana resultaron en dispersión y desintegración de sus comunidades y afectaron la conformación de la identidad social: la conquista española, la guerra de independencia y la irrupción industrial-petrolera.

6 Quintero (2000) reporta cuatro momentos históricos de fragmentación social: 1830: año de constitución de la República, 1864, cuando se sanciona la Federación, 1899 Inicio de la centralización y 1945 Instauración del sistema de partidos.

La aguda polarización, donde cada sector lucha por defender y mantener su posición, introduce una fisura en las representaciones hegemónicas de democracia, construidas y compartidas socialmente en Venezuela. Sin embargo, es la democracia misma la que sirve de superficie de inscripción de esta polarización de los grupos. Esta “polarización del consenso” (Galam y Moscovici, 1995) que supone el debate y argumentación entre posiciones opuestas, herencia de la propuesta ideal habermasiana de una esfera pública autónoma y libre de coerción, encuentra sus límites en sociedades socavadas por la inequidad social y la crisis de representatividad democrática, cuyo fin del consenso se expresa en diversas expresiones de conflictividad sociopolítica.

Razonando en términos de categorización e identidad social (Tajfel y Turner, 1986), y en especial en grupos “ideológicos», la calificación positiva del endogrupo *versus* la negativa del exogrupo, asume una dramática puesta en escena en la política venezolana. La representación de enemigo y no de adversario político que sirve a naturalizar y legitimar la violencia y la lucha por la apropiación de símbolos y espacios públicos⁷.

Desde esta lógica de confrontación de identidades, la identificación al grupo de pertenencia se plantea en términos del valor simbólico y utilitario⁸ que supone esta afiliación en tanto fuente de influencia en una dinámica en que la polaridad nosotros-ellos reporta a nivel individual y grupal, reconocimiento social, representatividad electoral o poder político y económico amparado en un Estado “mágico”, rentista y petrolero (Coronil, 2002)⁹.

En medio de un contexto de deslegitimación institucional y deterioro del sistema socio-político, este juego de relaciones entre ideologías y prácticas, tampoco podrá resolverse metiendo en paréntesis la “textura ideológica” de los agentes sociales (Ibañez, 1989). Esta textura pudiera ofrecer interesantes perspectivas de análisis al incluir además de grupos “chavistas” y “anti-chavistas”, a

7 El conflicto político que lucha por el poder y control social en las calles e instituciones públicas y privadas en Venezuela en la última década, libra también su batalla en el campo simbólico. Los grupos en conflicto se disputan e instrumentalizan políticamente los símbolos patrios (bandera, escudo, Bolívar) y las imágenes religiosas (Jesucristo, vírgenes).

8 La noción de “utilitarismo” identificada como motivación de adhesión ideológica en miembros de partidos políticos venezolanos (Rey, 1989), pareciera jugar un rol en el contexto actual, donde individuos y organizaciones hacen uso de las posibilidades ofertadas por un contexto incierto ideológicamente.

9 En la creación de la ilusión de desarrollo y progreso en Venezuela, así como las crisis de la democracia, Coronil (2002), atribuye un papel fundamental a la riqueza derivada de los ingresos petroleros. Para el autor, la deificación del Estado se llevó a cabo como parte de la transformación de Venezuela en una nación rica en petróleo.

aquel sector denominado Ni-Ni. Este sector puede jugar un rol determinante frente a los militantes de partidos y adherentes a cada grupo, y también al atribuirle un estatus específico, ya que estos sujetos no sometidos a la influencia de una organización partidista, ni a las presiones, juegos y alianzas institucionales (políticas, económicas, mediáticas) permitirían una mejor comprensión del continuo individual-grupal en una dinámica de polarización construida y regulada socialmente, donde el sí mismo se encuentra sin reconocerse en el espejo del Otro.

En una dinámica de polarización construida socialmente, donde el sí mismo no se reconoce en el Otro, es urgente favorecer el proceso psicosocial de construcción de alteridad (Arruda, 1998), donde las imágenes del Otro, se constituyan en representaciones sociales inclusivas y no antagónicas, en formas de representación, influencia y mediación que pertenecen al “entre” de la vida social y enriquecen la comunicación intersubjetiva a la que apuesta la positividad del Otro y genera formas de resistencia a formas hegemónicas que la niegan (Jovchelovitch, 1998). En tal sentido, se trata de acercarnos al proceso psicosocial de construcción de alteridad.

Asumir desde una perspectiva psicosocial, el desafío cultural de la democracia, que ha devenido un sistema de creencias, una institución simbólica, consensual, sin alternativa viable (Moscovici, 1993), exige tanto la comprensión de las causas estructurales de sus crisis y transiciones, como el análisis de un cierto número de factores históricos, culturales, económicos y políticos que intervienen en la reconstrucción de sus imaginarios y representaciones.

Los imaginarios y significaciones que sostienen a estas representaciones en un determinado complejo discursivo-ideológico, funcionan como un horizonte de luchas y confrontaciones sociales (Laclau, 1987). Este horizonte, fuente de conflicto, innovación y cambio, destaca las potencialidades de la influencia minoritaria (Mugny y Pérez, 1986), es portador de nuevas significaciones capaces de transformar, desencadenar y posibilitar nuevos decursos de la acción social y política en imaginarios sociales emergentes (Castoriadis, 1975).

La institución imaginaria de la sociedad, elemento central del concepto de subjetividad social en Castoriadis, nos permite situarnos en el campo histórico-social para “cuestionar los objetos investidos hasta ahora, en función de un proceso reflexivo” que interrogue las preocupaciones fundamentales del mundo contemporáneo (Castoriadis, 2004, 123). La emergencia de esta “subjetividad reflexionante” donde la dimensión histórica ocupa lugar privilegiado, ofrece la oportunidad de interrogarnos: “¿Precisa la sociedad establecer a Otro para establecerse a sí misma (si es preciso inventarlo)?” (Castoriadis, 2004, 217).

La democracia, requiere del reconocimiento y diversidad de ese Otro en la construcción de lo común. Se trata de construir las condiciones simbólicas y reales para resignificar en Venezuela la democracia como proyecto inclusivo

y sentido compartido. Se trata del imaginario de un Otro a reconstruir que reivindique una “ontología relacional” que cuestione los presupuestos que asumen el “como-uno” desde una ontología atomista que privilegia lo común desde entidades individuales o grupales dadas (Colomb, 2011).

La celebración de la democracia implica celebrar la Otredad que reconoce la diversidad, como necesidad del Otro para dignificarse, para percibir linderos y posibilidades en la construcción cotidiana de la convivencia democrática.

A objeto de profundizar los procesos democráticos, se trata de apostar a un imaginario capaz de pensar lo posible, gracias a la capacidad de imaginar lo imprevisible. Esta capacidad creativa del imaginario radical, como fuente de creación, (Castoriadis, 1975), debería conducir a construir nuevos imaginarios sociales, imaginarios inclusivos que signifiquen y den sentido a las crecientes demandas de participación, de distintas formas de ciudadanía, en medio de la emergencia o reconocimiento de nuevos sujetos sociales. Un imaginario radical del Otro, imaginario inclusivo que ejerza una función consensual. Un imaginario que actúe como mecanismo preventivo de nuevas confrontaciones o fracturas del tejido social, ya afectado por los conflictos, y favorezca la emergencia de nuevas formas de participación y nuevos sujetos sociales.

En fin, tránsitos de lo social en períodos de cambio e innovación, en sociedades marcadas por la polarización y la violencia. Tiempos de asumir la política como vivencia cotidiana, reconocedora de la diversidad, desde la insurgencia de distintas voces, expresión solidaria y respetuosa hacia el Otro, tiempos para recrear y significar el imaginario nosotros en un sujeto colectivo con sentido y norte de futuro común compartido.

El mayor desafío que enfrentamos como país es el de profundizar la democracia y preservar nuestra convivencia pacífica, desde la visión inclusiva, participativa y plural que defiende la Constitución Bolivariana de Venezuela, privilegiando el diálogo y debate propositivo entre actores políticos y sociales que aborde los múltiples y urgentes problemas políticos, económicos, sociales y culturales que confrontamos. Y hacerlo reconociendo el dinámico campo de subjetividades e imaginarios sociales, que nos permiten construir y recrear con el Otro, nuestra capacidad de convivir justa y humanamente toda la riqueza y diversidad de ideas, rostros, voces, y sueños que la convivencia democrática nos ofrece.

Bibliografía

- Arruda, Angela (1998): "O ambiente natural e seus habitantes no imaginário brasileiro-negociando a diferencia", en A. Arruda. Representando a alteridade, (pp 17-46), Petropolis, Brasil, Editora Vozes.
- Bar-Tal, Daniel (1990): "Causes and consequences of delegitimization: Models of conflict and ethnocentrism", *Journal of Social Issues*, 46, N°1, pp 65-81.
- Biardeau, Javier (2012): "¿Acaso la izquierda es burra? Retomar el debate sustantivo: ¿Qué transición socialista?", tomado de: <http://www.aporrea.org/ideologia/a138057.html>
- Calderon, Fernando; Hopenhayn, Martín y Ottone, Ernesto (1996): "Desarrollo, ciudadanía y negación del Otro", *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados (RELEA)*. La encrucijada de lo político, Caracas, pp 64-79.
- Castoriadis, Cornelius (2004): *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Seminarios 1986 – 1987, La creación humana I, FCE, 2004, Argentina
- Castoriadis, Cornelius (1975): *L'Institution imaginaire de la société*, Paris, Editions du Seuil.
- Collomb, Cléo (2011): "Ontologie relationnelle et pensée du commun", en *Multitudes*, 2, N° 45, pp. 59-63.
- Coronil, Alfredo (2002): *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Caracas, CDCH, Nueva Sociedad.
- Doise, Willem (1985): "Les représentations sociales: definition d'un concept", en *Connexions*, 45, pp. 242-250
- Esté, Arnaldo (1994): "Cohesión y comunidad", en *Apuntes filosóficos* 6, pp. 139-154
- Galam, Serge & Serge Moscovici (1995): "Vers une théorie des phénomènes collectifs: consensus et changements d'attitudes". En E. Drozda (Dir) *Irrationalités collectives*. Paris, Delachaux et Niestlé.
- Honneth, Axel (2000): *La lutte pour la reconnaissance*. Paris: Editions du Cerf.
- Ibañez, Tomás (1989): "Faire et croire", en J.L. Beauvois, R.V. Joulé et J.N. Montiel, *Perspectives cognitive et conduites sociales. Représentations et processus socio-cognitifs*, Cousset, Delval.
- Jodelet, Denise (1991): *Représentation sociale*, Grand dictionnaire de la psychologie, Paris, Larousse.
- Jovchelovitch, Sandra (1998): "Re (des)cobriendo o outro-para un entendimento da alteridade na Teorie das representações sociais", en A. Arruda. Representando a alteridade, (69.82), Petropolis, Brasil, Editora Vozes.
- Laclau, Ernesto (1987): "Populismo y Transformación del Imaginario Político en América Latina". En *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. 4.
- López Maya, Margarita (2007): "Del capitalismo al socialismo rentista", tomado de <http://www.aporrea.org/ideologia/a32697.htm>. 101/04/07
- López Maya, Margarita (2011): "Apuntes sobre la polarización política en Venezuela y los países andinos", en *Temas de Formación Sociopolítica*, N° 49. Polarización social y política en Venezuela y otros países. Experiencias y

- desafíos, Mireya Lozada (coord.) Caracas, Publicaciones UCAB, p. 9-23.
- Lozada, Mireya (2013): "Us Or Them? Social representations and Imaginaries of the Other in Venezuela", *Papers of Social Representations, Special Issue*. (in press).
- Lozada, Mireya (2011): "¿Nosotros o ellos? Polarización Social y el desafío de la convivencia en Venezuela", en *Temas de Formación Sociopolítica*, N° 49. Polarización social y política en Venezuela y otros países. Experiencias y desafíos, Mireya Lozada (coord.), Caracas, Publicaciones UCAB. p. 23-41
- Lozada, Mireya (2007): "El Otro es el enemigo". Representaciones e imaginarios sociales en tiempos de polarización. El caso Venezuela". En A. Arruda, A. & M. de Alba, M. (coords.) *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*, 381-406. Barcelona, Anthropos, México, UAM-Iztapalapa.
- Lozada, Mireya (2004): "El otro es el enemigo": imaginarios sociales y polarización" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10, 2, pp. 195-211.
- Lozada, Mireya (1999): "La democracia sospechosa: construcción del colectivo en el espacio público", en Montero, M; Sabucedo, JM; Sanders, B; y Ferreira, L (Coord). *Psicología política del nuevo siglo. Una ventana a la ciudadanía*. México: SOMEPSO, SEP.
- Martín-Baró, Ignacio (1985): "Conflicto y polarización social". Conferencia XX Congreso Interamericano de Psicología, Caracas.
- Martín-Baró, Ignacio (1990): "Hacia una psicología de la liberación", en *Boletín de Psicología*. San Salvador, U.C.A, 219-232.
- Mato, Daniel (2000): "Transnational networking and the social production of representations of identities by indigenous peoples Organizations of Latin America", en *International Sociology*, 15(2): pp. 343-360.
- Mc. Coy, Jennifer & Francisco Diez (2011): *International Mediation in Venezuela*, Washington, D.C., Institute of Peace.
- Moscovici, Serge (1988): "Notes towards a description of social representations", *European Journal of Social Psychology*, 18, pp.211-250.
- Moscovici, Serge (1993): "La démocratie et rien d'autre. Faut-il avoir peur de la démocratie?", en *Le genre humain*, París : Seuil, 26, 31-47.
- Moscovici, Serge (1993): Razón y culturas. Discurso pronunciado con motivo de la investidura como Doctor "Honoris Causa" por la Universidad de Sevilla, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Mugny, Gabriel & Juan Antonio Pérez (1986): *Le déni et la raison. Psychologie de l'impact social des minorités*, Cousset, Delval.
- Quintero, Inés (2000): "Cambios de elenco en la historia de Venezuela (1830-1998)", tomado de <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/iquintero/elencos.as>
- Rey, Juan Carlos (1989): *El futuro de la democracia en Venezuela*, Caracas, IDEA.
- Rouquette, Jean Michel (1994): *Sur la connaissance des masses. Essai de psychologie politique*, Grenoble, PUG.

- Saint-Upéry, Marc (2006): L'énigme bolivarienne. *Vacarme* 35, chantier Amérique latine, en bas à gauche.
- Sartori, Giovanni (1985): "Pluralismo polarizado en partidos políticos europeos", en La Palombara & R. Weiner, *Political Parties and Political Development*, New Jersey, Princeton University Press.
- Sawaia, Bader (1989): "Afectividad y temporalidad en el cuerpo-teórico de la psicología social", en *Revista Avepso*, XX, 1, pp.14-19.
- Silva, C. (1999): "El populismo poblado: psicopolítica del hartazgo y el voto real", en *Revista Avepso*, XXII, 1, pp.109-119.
- Tajfel, Henry & John Turner (1986): "The social identity theory of inter group", en S. Worchel & W.G. Austin (eds.), *The Psychology Intergroup Relations*, Chicago, Nelson-Hall.
- Van Dijk, Teun (1996): Análisis del discurso ideológico, Versión 6, UAM-X-México, pp. 15-43.
- Zavalloni, Maritza (1990): "L'effet de résonance dans la création de l'identité et des représentations sociales", en *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 3,3, pp.407-428.

Anexos

Tabla 1
Formas de anclaje social de las representaciones

	"Chavistas"	"Anti-chavistas"
Sistema político	Revolución	Democracia
Modelo económico	Socialismo	Capitalismo
Clases sociales	Clase baja	Clases medias y altas
Sujetos sociales	Pueblo	Sociedad civil
Ciudadanía	Revolucionaria	Democrática

Tabla 2
Instancias de objetivación de las representaciones

Términos utilizados por grupos antichavistas para describir a grupos "chavistas"(*)	Términos utilizados por grupos chavistas para describir a grupos "anti-chavistas"(*)	Términos utilizados por "chavistas y antichavistas" para describir a grupos "Ni -Ni"(*)
Hordas	Cúpulas podridas	Apolíticos
Tierruos	Escorias burguesas	Abstencionistas
Lumpen	Escuálidos	Acomodaticios
Turbas	Apatridas	Desinteresados
Chusmas	Majunches	Irresponsables
Chaburros	Enemigos del pueblo	Incapaces
Chabestias	Fascistas	Inútiles
Círculos infernales	Talibanes	Indiferentes
Posesos	Opusgay	Cretinos
Tarados comunistas	Pitiyanquis	Estúpidos

(*) Estas expresiones han sido utilizadas a lo largo del conflicto, especialmente en momentos de agudización de la polarización.